

101 FORMAS DE CONTAR LA MISMA HISTORIA. DIARIOS, RELACIONES Y OTROS TESTIMONIOS DE LA GUERRA HISPANO – BRITÁNICA EN AMÉRICA (1779 - 1783)

101 ways of counting the same history. Diaries,
relations and other testimonies of the war
Hispanic - Britisher in America (1779-1783)

Pedro Luis Pérez Frías

Universidad de Málaga (España)

La guerra, vivida por sus protagonistas, es una fuente constante de relatos. Sin embargo, no siempre se describen los hechos y las acciones con la misma visión. El contrastar las versiones de aquello que dan distintos personajes e, incluso, las que ofrece un sólo sujeto del mismo hecho en distintas fechas, nos permite acercarnos un poco más a la verdad histórica. La guerra que enfrentó a España y Francia con Inglaterra –entre 1779 y 1783– y, concretamente, el teatro de operaciones americano, es un buen ejemplo de esta variedad de versiones y de la necesidad de contrastarlas y analizarlas con rigor histórico.

Palabras clave

Guerra, Historia, España, Inglaterra, América, Gálvez

The war, lived by his protagonists, is a constant source of statements. Nevertheless, not always the facts and the actions are described by the same vision. To confirm the versions of those that there give different prominent figures and, even, that one offers only subject of the same fact in different dates, it allows us to bring us over a bit more to the historical truth. The war that faced Spain and France with England –1779 - 1783– and, concretely, the american theatre of operations is a good example of this variety of versions and of the need to confirm them and to analyze them with historical precision.

Keywords

War, History, Spain, England, America, Galvez

La guerra es una fuente constante de relatos. Sin embargo, aquellos que la viven como protagonistas no siempre describen los hechos y las acciones con la misma visión. El historiador, el investigador, ha de contrastar las versiones de un mismo episodio que dan distintos personajes e, incluso, las que ofrece un sólo sujeto, en distintas fechas; esto es lo que permite analizar las fuentes para acercarse un poco más a la verdad histórica. Este aspecto le aleja del erudito, que se limita a una mera recopilación de documentos, lo que, a menudo, da lugar a una visión parcial o tergiversada de un determinado acontecimiento, debido a la ausencia de un correcto análisis científico.

En relación con la guerra que enfrentó a España y Francia con Inglaterra –entre 1779 y 1783–, y concretamente en lo concerniente al teatro de operaciones americano, podemos encontrar un buen ejemplo de esta variedad de versiones y de la necesidad de contrastarlas y analizarlas con rigor histórico.

Una simple búsqueda en la *Gazeta de Madrid* permite comprobar la existencia de numerosas noticias, informaciones, relaciones y diarios que constituyen las primeras fuentes impresas sobre este enfrentamiento; entre las que destacan las relativas a la actuación del gobernador de la Luisiana, Bernardo de Gálvez, desde 1777 hasta 1783, así como otras referentes al propio territorio, desde su cesión por Francia, o al desarrollo del conflicto con los ingleses en otros teatros de operaciones o frentes. Muchas de ellas constituyen un mero ejercicio de propaganda, otras unen a esa función la presunción de veracidad para dar conocimiento de una nueva actuación o nombramiento. Así, el 26 de junio de 1764 se publicaba una noticia fechada en Londres el día 1 de ese mes, en la que se destacaba el acuerdo entre las Cortes Británica y Española sobre la Luisiana francesa y la amistad entre el gobernador de aquella provincia y los vasallos del Rey en las dos Floridas. Seis años más tarde, el 19 de junio de 1770, se da la noticia de la cesión de ese territorio por parte de Francia a España.

Ya en 1779, la *Gazeta* publicó diversas noticias relacionadas con la contienda y los territorios americanos. El 8 de enero, se daba la nueva del nombramiento de Matías de Gálvez para el Gobierno, Capitanía General y Presidencia de la Audiencia del Reino de Guatemala. Siete días más tarde, se publicaba un extracto de una carta enviada desde Portsmouth el 21 de diciembre anterior; en ella se comunicaba, entre otras cuestiones, que navíos de Gosport escoltarían a las flotas destinadas a las Indias Occidentales y a Nueva York y que el Caballero Clinton había destacado un regimiento para la defensa de Pensacola.

En julio de ese año se daba noticia del inicio de la guerra contra Inglaterra. Primero, el día 2, se publicaba una información fechada en Londres el 18 de

junio; en ella se recogía que España había retirado a su embajador en Londres y que tras el fracaso de las negociaciones entre Francia, Inglaterra y España, esta última iniciaba las hostilidades. En el mismo número se incluía un documento que relataba las medidas tomadas por Inglaterra al respecto. Este es el primer suplemento, de los muchos relacionados con el conflicto, que insertará la *Gazeta* mientras dure el enfrentamiento.

Pasarían más de dos semanas hasta que el mismo periódico publicase información similar desde el bando español. En efecto, el 20 de julio se daban noticias enviadas desde La Habana tres meses antes –el 15 de abril– en las que, a su vez, se recogían informaciones enviadas a la plaza cubana desde San Agustín de la Florida el 29 de marzo. Tras dar por inminente, sino ya declarada, la ruptura entre España e Inglaterra, se informaba sobre:

- La llegada de tropas inglesas a Pensacola para conquistar la Luisiana.
- Las advertencias británicas, transmitidas por el teniente de gobernador del estrecho D. Enrique Hamilton al gobernador de aquel territorio, en carta de 13 de enero, amenazando con represalias en caso de que se acogiese en alguno de los fuertes o puestos españoles del Mississippi a los «rebeldes».
- El decidido apoyo de la población de Nueva Orleans, a pesar de ser mayoritariamente de origen francés, al gobernador Gálvez.

En el segundo semestre de ese año se publicaba, el 31 de agosto, una noticia fechada en Santa Cruz de Tenerife el 5 de julio anterior, en la que se daba cuenta, entre otras cosas, de la salida de aquel puerto, el 6 de junio, de la fragata española El Sagrado Corazón de Jesús, conduciendo a 420 personas a Luisiana. El último día de 1779 se daba la noticia de la victoriosa campaña del gobernador Gálvez, realizada entre agosto y septiembre de ese año, al tomar a los ingleses los fuertes de Manchak, Baton-Rouge y Panmure de Natchez con una fuerza de 1.427 combatientes. Así como que el Rey había promovido a Bernardo de Gálvez al grado de mariscal de campo. Además, se añadían noticias de que Roberto Rivas y Betancourt, gobernador de Yucatán, había realizado una expedición para apoderarse de los establecimientos ingleses en esta provincia obligando a éstos a evacuar Río Hondo y Cayo Cocina.

La victoriosa campaña de Bernardo de Gálvez en el Mississippi fue considerada de tal importancia que el relato detallado de la misma mereció ser publicado en una nueva separata de la *Gazeta de Madrid*. Así, en la del día 14 de enero de 1780 se indicaba: «En la última *Gazeta* del año pasado dimos noticias de la expedición en Luisiana contra los fuertes ingleses del Mississippi, lo cual se comunica ahora al público por vía del suplemento de la presente *Gazeta*».

El citado suplemento, titulado «Relato de lo acon-

tecido en la provincia de Luisiana respecto de la expedición que hicieron las Armas Españolas contra los establecimientos y fuertes que tenía la Gran Bretaña en la orilla oriental del Misisipi», recogía en 11 páginas el relato de la campaña y la lista de ascensos y premios que el propio Bernardo de Gálvez había propuesto para aquellos que se habían distinguido en los distintos combates, según «las relaciones individuales» que había llevado a Madrid Joseph Valiere, oficial reformado de los ejércitos franceses vecindado en Nueva Orleans, el cual había llegado a la Corte el 4 de enero anterior.

Tanto en las primeras noticias como en el relato detallado, sólo se cita la defensa del territorio español frente al enemigo inglés como razón para iniciar la campaña, sin mencionar el posible apoyo a la independencia de los americanos o una hipotética relación de aquella con las operaciones que se estuviesen desarrollando por las tropas americanas. Únicamente se cita la presencia de siete «americanos» voluntarios entre las tropas de Gálvez, participación registrada en diciembre de 1779 y en el suplemento del 14 de enero; si bien en el segundo se amplía la nómina, indicando que se incorporaron al pequeño ejército «D. Oliverio Pollok Agente del Congreso Americano con 2 Oficiales y 7 compatriotas suyos voluntarios»; además, el mismo suplemento, recoge la participación de un corsario americano en la lucha contra los ingleses, señalando:

Interin el cuerpo de la expedición obraba con tanta felicidad no era menor la que seguía a nuestras armas en otros parages de la misma Provincia. Una goleta Americana armada en la Luisiana por el Sr. Pickle abordó y apresó en el Lago Pontchartrain una balandra Inglesa corsaria llamada la *West-Florida* de fuerzas muy superiores.¹

A lo largo de 1780 verán la luz una serie de noticias, llegadas desde distintos puntos, que daban cuenta del desarrollo del conflicto. Así, el 8 de febrero se publicaba una supuesta carta procedente de Londres, con fecha 14 de enero anterior, en la que se daba cuenta de la marcha de la guerra entre los americanos y los ingleses, con las acciones de Charlestown y Savannah, y recogía noticias procedentes de Nueva York (de fecha 31 de octubre anterior) en las que se indicaba que el Congreso había suspendido el canje de prisioneros con los ingleses; también de las recibidas de Pensacola, comunicando la muerte del coronel Stuard, antecesor del general Campbell; de las informaciones procedentes de la isla de Providencia y de Jamaica, indicando que los

españoles preparaban la conquista de Florida y reunían fuerzas en la Habana; así como que el almirante Hughes se dirigía a Chile para conquistar territorios españoles en América del Sur.

El 4 de abril se anunciaba la toma del castillo de Omoa por el ejército español, apoyándose en una noticia fechada en París el 21 de marzo; en ella se aludía a cartas enviadas desde Londres el 16 del mismo mes, las cuales aseguraban haberse recibido avisos desde Jamaica informando que la guarnición inglesa había abandonado el castillo el 28 de noviembre anterior, después de haber sido cercado tres días antes; para compensar, se incluía la noticia de que algunos ingleses se habían instalado en la isla de Roatán, dentro del golfo de Honduras.

A finales de ese mes aparecerían sendos relatos de las operaciones realizadas en Yucatán y Omoa; aunque son documentos distintos se insertaron en la misma *Gazeta*, publicada el día 21, en un solo suplemento. El primero, con el título «Relación de lo practicado contra los Ingleses en la costa de Campeche desde el día 2 de agosto hasta el 5 de noviembre del año próximo pasado», se iniciaba con el recuerdo a la recepción en Yucatán de la declaración de guerra contra la Gran Bretaña, así como una Real Orden para que se arrojase a los ingleses y se destruyesen todos sus establecimientos de la costa oriental de Campeche. La relación concluía con la concesión de ascensos, premios y honores a los principales protagonistas, encabezados por el gobernador de la Provincia de Yucatán, Roberto Rivas y Betancourt. El segundo recogía la «Relación de lo acaecido en Omoa desde el 23 de septiembre al 30 de noviembre del año próximo anterior»; relatando la llegada de naves inglesas al Golfo Dulce, la pérdida del castillo de Omoa y su posterior recuperación por las tropas de Matías de Gálvez –presidente, gobernador y capitán general del Reino de Guatemala–, finalizando con la respectiva relación de ascensos y premios.²

Cuatro días más tarde se recogía una noticia de Londres, de fecha 4 de ese mes, en la que se señalaba que el día 1 se había publicado allí un extracto de una carta escrita en Pensacola el 15 de diciembre anterior por el general Campbell con información sobre los resultados de las conquistas españolas de los puestos ingleses en las orillas del Mississippi, en la que, según la *Gazeta*: «El mismo Campbell califica en su carta esta pérdida de un desastre fatal». En la misma noticia se informaba que Holanda había rechazado prestar auxilio a Inglaterra, por lo que los ingleses amenazaban con sanciones comerciales y diplomáticas.

¹ Sobre este apresamiento y el cambio de nombre y bandera hasta llegar a ser el bergantín *Galveztown*, ver FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Francisco, «El bergantín *Galveztown*, Reconstitución del barco de 1781» en *Revista de Historia Naval* n.º 118 (2012), Madrid, Instituto de Historia y Cultura Naval, Armada Española, pp. 9 - 42.

² Los aspectos militares de los Gálvez en esta campaña han sido tratados por Marion Reder Gadow en «Aspectos Militares», *Los Gálvez de Macharaviaya*, Editorial Benedito, Málaga 1991, pp. 201 -249.

Las informaciones incorporadas a la *Gazeta* no se limitan al bando británico. El 2 de mayo se incluye una noticia llegada, supuestamente, desde Burdeos, desde donde habría sido enviada a Madrid el 30 de marzo de 1780. En ella se recogía el testimonio de un viajero llegado desde Baltimore, al que se le calificaba como «Un americano de distinción y mucha veracidad»; según este, las colonias americanas habían sufrido el invierno más riguroso que «jamás se había visto», lo que unido a la escasez de suministros justificaba las medidas tomadas por el Congreso para solucionar la situación. Se añadía que las tropas de las Carolinas y Virginia habían marchado hacia el sur, que los ejércitos en contienda en esas colonias se mantenían sin iniciar acciones de envergadura y que se habían recibido noticias en Baltimore de que los españoles eran dueños de Pensacola y «seguían su marcha a San Agustín de la Florida».

El 20 de junio se publicaba la noticia de la toma de la Mobila. Primero con una información fechada en Muros, el 9 de junio, en la que se reseñaba la llegada a aquel puerto de la fragata *El Rey*, procedente de la Habana el día anterior, a bordo de la cual viajaba el subteniente Manuel González con correspondencia del gobernador de la Luisiana para la Corte. Se añadía que por informes del capitán y la tripulación de la fragata se había conocido que se había conquistado el fuerte y la población de Mobila, así como que «D. Bernardo de Gálvez, jefe de las tropas empleadas en aquel servicio, aguardaba los refuerzos de La Habana para emprender ulteriores operaciones». Aunque no se indicaba nada en esta primera noticia, en las páginas siguientes se insertaba un suplemento con la información que había llevado a Madrid el citado subteniente, perteneciente al 2º batallón del Regimiento de Infantería de España, que había llegado a la capital el día 15 de ese mes. Se trataba de una carta del propio Bernardo de Gálvez, de fecha 20 de marzo, en la que comunicaba desde la Mobila a su tío José de Gálvez, secretario de Estado y del despacho de Indias, la toma de aquella ciudad y su castillo, así como algunos detalles sobre las causas que le habían impedido enfrentarse al general Campbell; además de un diario de operaciones que, en el suplemento, se titulaba *Diario que yo D. Bernardo de Galvez Brigadier de los Reales Ejércitos, Gobernador de la Provincia de la Luisiana, y encargado por S. M. de la expedición contra Panzacola y la Mobila formo de los acaecimientos que ocurren en ella*.

Tres días después, la *Gazeta* ampliaba la información sobre esta campaña insertando en un nuevo suplemento los términos de la capitulación acordada por el teniente de gobernador de la provincia de la Florida del Oeste y comandante de las tropas británicas en el Fuerte Charlota de la Mobila, Elías Durnford, y el gobernador general de la provincia de la Luisiana, Bernardo de Gálvez; así como una breve

relación de las bajas españolas en esta acción.

La importancia de la guerra con Inglaterra en tierras americanas se refleja en el incremento de las noticias sobre ella publicadas en la *Gazeta* durante 1781. El 16 de enero se inserta una información fechada en Santoña el día 9 de ese mismo mes. En ella se comunicaba la llegada a aquel puerto de una embarcación francesa, procedente de Rhode-Island, en la que viajaba un oficial de dicha nacionalidad; el cual habría dado nuevas, entre otras cuestiones, de la situación de las tropas francesas en aquel punto y de las operaciones que habían tenido lugar contra los ingleses; también, de la ratificación de la independencia americana por su Congreso, que había tenido lugar en el mes de octubre; así como se notificaba la toma de Pensacola, señalando: «Los Españoles se han apoderado de Panzacola. Un agente Americano ha pasado allí a tratar de la paz con los Indios, y arreglar otros puntos con los Españoles».³

Un mes después, el 16 de febrero, se daban noticias de lo sucedido con una expedición que se había preparado con destino al golfo de México, al mando de Bernardo de Gálvez; la información venía en una carta firmada en La Habana el 28 de noviembre del año anterior. Aunque no se citaba así en el texto, la expedición fue el primer intento del gobernador de la Luisiana para tomar Pensacola que, tal y como se contaba, había sido desbaratado por los huracanes antes de poder llegar a desembarcar. En la misma información se incluían noticias de los ascensos concedidos por el Rey como premio a la vigorosa defensa del puesto de San Luis de Ilionenses, en Luisiana, realizada en el 26 de mayo del año anterior por su comandante, el capitán Fernando de Leyva, y el destacado papel en esta acción del teniente Francisco Cartabona.

Cuatro días después se publicaba un nuevo suplemento, en la *Gazeta* nº 15, con la descripción de las operaciones emprendidas por el Presidente de Guatemala, Matías de Gálvez, después de la recuperación del Castillo y Puerto de Omoa para «desconcertar las medidas que tomaban los ingleses, y arrojarlos de sus establecimientos y usurpaciones que han hecho contra todos los Tratados, con el fin de extender y fijar sólidamente su dominio en aquel reino». En ocho páginas se describe el plan de operaciones inicial, con la organización de dos expediciones —una contra los establecimientos ingleses de la costa norte y otra contra los indios enemigos que se habían guarecido en la montaña—, y su desarrollo entre marzo y abril del año anterior; así como las operaciones siguientes hasta agosto siguiente, incluida la pérdida del castillo de San Juan en Nicara-

³ En el texto de la noticia se hace alusión a otras noticias publicadas sobre la guerra en América en las dos *Gazetas* anteriores, en la nº 3 procedentes de Londres y en la 4 llegadas desde Burdeos.

gua ante los ingleses el 29 de abril; finalizando con la consiguiente concesión de honores y recompensas para los protagonistas más destacados.

A principios de abril se publicaba una carta de José de Ezpeleta, comandante de la Mobila, dirigida el 20 de enero de este año desde aquella plaza al gobernador de la Luisiana, Bernardo de Gálvez, que se encontraba todavía en La Habana. En ella daba cuenta de varios ataques sufridos por el destacamento que guarnecía una aldea cerca de aquella plaza y vigilaba el río, el último realizado el 7 de enero por una columna inglesa formada por 180 a 200 hombres de tropa regular y 300 a 500 indios.

Durante la primera mitad del mes de mayo de ese año la *Gazeta* seguía haciéndose eco de la amenaza inglesa desde Pensacola, a pesar de estar ya en manos de Bernardo de Gálvez y su ejército desde el 9 de ese mes. Sin embargo, la falta de noticias hacía que se publicasen informaciones salidas de La Habana casi tres meses antes; como la publicada el día 11 de mayo que llevaba fecha del 15 de febrero. En ella se daba cuenta de una incursión inglesa contra la Isla Delfina, que había tenido lugar el 5 de enero anterior, en cuya defensa se distinguieron varios soldados por cuya acción, se informaba, el Rey había concedido una gratificación económica a los defensores de dicha isla.

Una semana después se publicaban noticias enviadas desde Londres, el 28 de abril anterior. Tomando como referencia dos cartas del comandante en jefe de las fuerzas navales británicas en la América Septentrional, el vicealmirante Arbuthnot, escritas el 20 y el 30 de marzo, respectivamente, se hace un relato de las operaciones navales que habían tenido lugar desde el 8 de febrero hasta finales de marzo, incluyendo la versión inglesa de la batalla naval de Chesapeake, el 16 de marzo. Citando, asimismo, la coordinación que había tenido lugar entre el general Washington y el francés Conde de Rochambeau para establecer un plan de operaciones para atacar a los ingleses. Al margen de estas cartas, para cerrar las informaciones desde la capital inglesa, se daba por segura la toma de Pensacola por los españoles, señalando:

Aún se mantiene la noticia de la toma de Panzacola por los Españoles asegurándose que se recibió ayer su confirmación, sin duda por la fragata Rawleygh, que llegó de Nueva-Yorch a Portsmouth el 24. Añaden ahora a lo que referimos en la última *Gazeta* que los Españoles ejecutaron felizmente su empresa, y que tuvo que rendirse aquel establecimiento Inglés de la Florida Occidental situado en una bahía capaz de contener todas las escuadras de Europa, y en la cual están los bajeles muy resguardados. La siguiente carta escrita por un individuo de la fragata Venús da una especie de certidumbre a estas voces que ponen en mucho cuidado a la Corte:

«Hallándonos el 15 de Abril por los 24 grados de longitud y 46 de latitud encontramos 4 embarcaciones que venían de Panzacola escoltadas por un navío viejo de guerra perteneciente a la Compañía de la India. Las tripulaciones refirieron que habían salido de aquella plaza 8 semanas antes por no caer en manos de los Españoles que llevaban unas fuerzas tan considerables que hubiera sido imposible resistirles 8 días. En una de dichas embarcaciones se hallaba la mujer del Gobernador que vuelve a Inglaterra, a donde llegará en breve».

Es difícil discernir si la noticia adelantada de la caída de Pensacola era cierta, en cuanto a su origen inglés, o era una más de las informaciones propagandísticas que se publicaban en la *Gazeta* para desacreditar al enemigo y levantar la moral propia. Ciertamente, a las dificultades en las comunicaciones propiciadas por la separación física entre el teatro de operaciones y Europa, se unían las propias de la inseguridad debida a los ataques del enemigo. Por eso, en contraste con la errónea noticia procedente, supuestamente, del bando inglés, la primera noticia, basada en una fuente española relacionada

La importancia de la guerra con Inglaterra en tierras americanas se refleja en el incremento de las noticias sobre ella publicadas en la *Gazeta* durante 1781

con el sitio de Pensacola, se retrasará hasta el 5 de junio, cuando dicho periódico publica una información fechada en Madrid el mismo día.

En esta se ponía en conocimiento del público que el bergantín americano Príncipe Negro había entrado en Cádiz el 27 de mayo, procedente de La Habana, de donde había salido el 9 de abril con correspondencia, entre la que se incluía una breve relación de las operaciones desarrolladas por la expedición al mando del mariscal Bernardo de Gálvez para tomar Pensacola, desde su salida de la Habana el 28 de febrero hasta el mismo 9 de abril, en la que se incluía la entrada en la bahía, el 18 de marzo, del general a bordo del bergantín Galveztown, seguido de dos lanchas cañoneras y una galeota; así como la del resto de la escuadra al día siguiente y otros detalles de las operaciones como la llegada de refuerzos desde la Mobila, el 20 y el 24 de marzo, y la

salida desde La Habana de una escuadra de 11 navíos de línea y un convoy que transportaba más tropas mandadas por el mariscal de campo Juan Manuel de Cagigal para «sostener las operaciones sobre Panzacola».

Además, se daba noticia de la recuperación del castillo de San Juan, en Nicaragua, en una audaz acción del capitán Tomás de Julia al frente de una fuerza de poco más de 200 hombres. La *Gazeta* destacaba la importancia de esta acción al señalar:

Esta reconquista nos es tan importante como funesta a los enemigos que arrojados ya del Río de San Juan confiesan haberles costado su proyecto 5.000 hombres de tropas, y más de un millón de libras esterlinas; y se debe todo a las acertadas providencias, trabajos y constancia del Presidente de Guatemala y de los Oficiales y Tropa que han ejecutado con actividad y valor sus disposiciones.

La noticia de la reconquista fue seguida, una semana más tarde, por el breve relato de la peripecia de los primeros defensores españoles, tras la capitulación ante los ingleses el 29 de abril de 1780. En él se volvía a referir al papel de Matías de Gálvez en la dirección de la guerra contra los ingleses en aquel territorio, al señalar:

S. M. se reserva premiar a los que han recuperado el enunciado Castillo y han concurrido a la gloriosa defensa de la importante Provincia de Nicaragua, para cuando lleguen pliegos que se esperan del Presidente de Guatemala en que dará cuenta por menor de estos sucesos.

El 15 de junio de 1781 se comunicaba desde Madrid que el día 7 de ese mes habían llegado a San Sebastián dos fragatas mercantes, La Dama Vizcaína y El Socorro Guipuzcoano, que habían salido el 25 de abril de la Habana con noticias recibidas de una balandra despachada por el propio Bernardo de Gálvez, llegada a aquel puerto el 24 de abril, sobre la expedición de Pensacola. El resumen de estas noticias recogía el detalle de las operaciones desarrolladas entre el 26 de marzo y el 4 de abril, ampliado por una carta de esta última fecha escrita desde la bahía de Pensacola por Miguel de Alderete, oficial de la Armada, al Marqués de González de Castejón. Además se informaba sobre el ofrecimiento hecho por algunos de los «principales vasallos» del Virreinato de Perú, poniendo a disposición del Rey sus bienes y rentas para ayudar a «sostener los gastos que causa la actual guerra contra la Gran Bretaña». También se destacaba la labor del obispo de La Habana que, según distintos informes del gobernador de aquella plaza, «desde la declaración de la presente guerra» se había distinguido en su actividad, destacándose que había concurrido eficazmente «a los

alivios, comodidad y alojamiento de la Oficialidad y tropa del ejército de operación que arribó a aquella Plaza en el año anterior».

Sin haber recibido todavía nuevas de la rendición inglesa y de la toma de la ciudad, ocurrida el 9 de mayo, la *Gazeta* publicaba en su último número de junio, el día 29, una noticia – fechada en Londres el 7 de ese mismo mes – en la que se indicaba que gracias al paquebot *Camaleón* se había sabido que: «2.000 españoles desembarcaron el 18 de marzo delante de Panzacola»; la noticia continuaba asegurando respecto a la plaza que: «bien fortificada, provista de municiones y con una guarnición crecida y valerosa resistirá sin duda a los ataques más fuertes de los enemigos».

Pocos días después, el 13 de julio, se publicaba una información que daba por segura la toma de Pensacola. En efecto, en una noticia fechada en Cádiz el 6 de ese mes, se informaba sobre la llegada, ese mismo día, a la bahía gaditana de la escuadra francesa del Conde de Guichen, compuesta de 18 navíos, 3 fragatas y otras embarcaciones menores. A continuación de lo cual se recogían informaciones sobre Pensacola, proporcionadas por el capitán de la goleta «americana» El Neptuno, Gabriel Lallemet. Este barco había llegado a Cádiz procedente de Filadelfia después de una travesía de 25 días; aunque la noticia no fija el día exacto de su salida ni el de su arribo, se puede estimar que zarparía de las costas americanas a finales de junio, ya que se señalaba que el capitán decía que: «8 o 10 días antes de su salida se daba ya por muy cierta la toma de Panzacola»; indicando a continuación que el 14 de junio estaba todavía el barco en la bahía de Delaware y que en ese día, continuaba el oficial: «encontró 4 bergantines de su nación que habían salido de la Habana el día 4, y que por sus Capitanes supo habían regresado ya a dicho puerto parte de las tropas de la expedición de Panzacola después de la rendición de esta Plaza».

La *Gazeta* de esa fecha insertaba otra noticia, fechada en la Corte ese mismo día 13, en la que se ratificaba la toma de Pensacola y del castillo de San Juan en Nicaragua, gracias a los informes del Gobernador de La Habana, así como se informaba del recrudescimiento de los combates en Gibraltar. Circunstancia que pone de relieve la relación entre los teatros europeo y americano en el conflicto contra Inglaterra. Así se señalaba:

Por carta del Gobernador de la Habana del 29 de Mayo, recibida por la vía de Filadelfia, acaba el Rey de saber que en aquel día quedaba entrando en dicho puerto la escuadra del mando del Teniente General D. Joseph Solano, en consecuencia de haberse rendido en 8 del mismo mes la Plaza de Panzacola, quedando toda su guarnición prisionera de guerra, con cuyo motivo se había cantado en la Habana el Te Deum en acción de gracias al Omni-

potente, continuándose por 3 días con las salvas de la artillería de la Plaza y Castillo. El Gobernador ofrece avisos circunstanciados de todo, y se comunicarán sin retardo al público. Entretanto sabemos estar ya sujetos al dominio del Rey todos los vastos territorios de la Florida Occidental, y arrojados enteramente los enemigos del seno Mexicano.

Asimismo se sabe por carta escrita por el Presidente de Guatemala al citado Gobernador de la Havana con fecha de 5 de Abril, que el destacamento destinado a desalojar a los enemigos del río y puerto de S. Juan y a su reconocimiento, después de tomado el Castillo de este nombre, lo había conseguido completamente; habiendo dexado los Ingleses en dicho puerto dadas al través una fragata, 8 piraguas y una chata con 12 cañones que emplearon en el sitio del citado Castillo; como también dexaron y se recogió mucha porción de útiles de estimación y balería. Luego que se reciban las relaciones circunstanciadas de aquellos parages se informará también de ellas al público.

En justa celebridad de tan plausible suceso ha mandado S. M. que se cante el Te Deum en su Real Capilla por 3 días consecutivos que empiezan hoy, y que se pongan luminarias en sus respectivas noches.

El 27 de julio llegaba a Cádiz la fragata El Caimán, un buque de 26 cañones mandado por el capitán de fragata José Serrato, que había salido de Pensacola el 3 de junio para traer a la península a los oficiales comisionados por los respectivos comandantes de las fuerzas navales, José Solano, y terrestres, Bernardo de Gálvez, para traer los despachos que comunicaban la rendición de aquella plaza a los secretarios de Marina y de Indias. Se trataba del citado comandante de El Caimán, y el teniente de navío Fernando Rodríguez de Varcancel, por parte de la Armada, y el teniente, graduado de capitán, del regimiento de Infantería de Mallorca, Juan de Urbina, por el Ejército. El 7 de agosto se daba a conocer al público estos detalles en la *Gazeta*; así, una noticia –datada en Madrid ese mismo día– comunicaba la llegada a la Corte de estos emisarios y la entrega de los citados despachos a sus destinatarios; indicando a continuación que para «noticia del público» se incluían las cartas dirigidas a dichos secretarios de despacho, en las que, se decía, se daba «cuenta de la expresada conquista»; finalizando por anunciar que «el circunstanciado diario que igualmente se ha recibido» se iba a imprimir también y sería puesto a la venta en los días siguientes, lo cual se anunciaría en la «próxima *Gazeta*».

Primero se insertaba la carta dirigida a José de Gálvez, secretario del despacho de Indias, por el general del ejército, su sobrino Bernardo de Gálvez, que había firmado el 26 de mayo anterior en Pensacola; en la cual daba noticia de la rendición de la plaza, adjuntaba el diario de las operaciones, el

acta de capitulación y planos de los fuertes y las inmediateces de la ciudad, así como algunos otros detalles. A continuación, seguía la enviada por José Solano al Marqués de González de Castejón, Pedro González de Castejón, secretario del despacho de Marina, firmada ocho días antes que la primera –el 18– a bordo del navío San Luis, que se encontraba fondeado en el puerto de Pensacola; en este caso, además de anunciar la rendición de la plaza, se justificaba la presencia de la escuadra y se detallaban los aspectos navales.

Aún se incluía una tercera carta, la dirigida por Bernardo de Gálvez al Marqués de González de Castejón, firmada el mismo día que la primera; aunque en esta misiva también se anuncia la rendición de Pensacola, se observa cierto disgusto por la actuación de la Armada que se trasluce, fundamentalmente, en dos observaciones; la primera, la cita al mando de los buques que indica así: «Antes de mi salida de la Havana, resolvió la junta de Generales estuviesen a mis órdenes los Comandantes de los buques de guerra que debían convoyar la expedición en cuanto fuese relativo a la conquista de Panzacola»; la segunda, es la cita de los oficiales de la Marina, como el propio José Solano, Felipe López de Carrizosa o el capitán de fragata Miguel de Alderete, frente a la ausencia de cualquier referencia al responsable inicial de la escuadra, Calvo de Irazábal.

El mismo día que se publicaban estas cartas, las primeras comunicaciones oficiales de la toma de Pensacola, la *Gazeta* incluía en sus primeras paginas una noticia, fechada en Londres el 17 de julio anterior, sobre el desarrollo de la guerra entre ingleses y americanos. La información, en realidad, recogía datos del conflicto basados en documentos de un mes anterior: el duplicado de los pliegos del Caballero Clinton del 9 de junio. A pesar de haber transcurrido un mes desde la toma de Pensacola, ni británicos ni colonos hacen mención a ello en sus comunicaciones.

El 10 de agosto anunciaba la *Gazeta* la próxima puesta a la venta, el día 13 de ese mismo mes, del «diario del sitio y conquista de Panzacola» en la Imprenta Real de la calle de Carretas. Hay que esperar hasta el 21 de ese mes para que se recoja una noticia procedente de Inglaterra en la que se reconozca esta pérdida de la Corona británica. Fechada en Londres el 31 de julio anterior, recogía la reunión de las escuadras francesa y española para «desbaratar los proyectos del gabinete británico»; señalaba, asimismo, el impacto que había causado en Inglaterra la noticia de la toma de posesión de Pensacola por los españoles e incluía un resumen de las acciones que terminaron en derrota para Inglaterra.

A primeros de septiembre, en la *Gazeta* del día 4, se publicaba otra noticia fechada en Londres, ésta del 14 de agosto; en ella se incluía, entre otras cosas,

una carta de Pedro Chester (comandante en jefe de la Florida Occidental) escrita en Charlestown el 2 de junio anterior. En dicha misiva, comunicaba a Lord Germanyne su salida de Pensacola tras su toma por los españoles como consecuencia de la capitulación del 9 de mayo, indicando al respecto:

No tuve proporción de escribir a V. S. antes de salir de Panzacola para informarle de que toda la Provincia de la Florida Occidental se ha rendido a las armas Españolas.

Continuaba la misiva señalando que, aunque tenía intención de salir lo antes posible para Inglaterra, no sabía cuándo y cómo podría hacerlo. Para finalizar, después de dar algunas indicaciones sobre las circunstancias del sitio y la capitulación, indicaba la suerte de los rehenes británicos que habían quedado en manos españolas:

El Mayor General Campbell y el Capitán de Marina Deans fueron conducidos a la Havana, y se ha dispuesto que el Mayor de brigada Campbell pase a la Nueva Orleans. Los demás prisioneros de guerra han salido para Nueva York, pero deben tocar en la Havana para tomar víveres.

Chester llegaría a Portsmouth el 23 de septiembre, acompañado por varios de los oficiales que habían caído prisioneros en Pensacola. Pero hasta el 19 de octubre no sería publicada la noticia en la *Gazeta*, recogiendo una información de Londres, del 2 del mismo mes, en la que se indicaba que los viajeros habían llegado en la embarcación parlamentaria Héroe Capitán Moulton, procedente de Charlestown, y de los se decía: «traen noticias muy funestas relativas a nuestros asuntos con los Americanos».

Una vez ganada la Florida Occidental, las operaciones contra los ingleses continuaron en otras zonas de América. La *Gazeta* siguió informando sobre ellas, como ocurrió el 28 de junio de 1782, cuando se adelantaba la completa expulsión de los ingleses y la conquista de todos sus establecimientos en el continente y costa de Honduras, así como la pacificación de los indios Moscos y Zambos, que hasta entonces habían colaborado con los británicos. Éxitos de Matías de Gálvez como Presidente de Guatemala. La noticia había llegado a España 10 días antes, gracias al capitán de Infantería Gabriel Hervias –teniente del batallón fijo de Guatemala– y al alférez de navío José Roca y Juan; estos emisarios enviados por el propio Matías de Gálvez para entregar los informes en la Corte, habían viajado hasta Cádiz en el paquebot San Juan Nepomuceno, en una larga travesía de 38 días de navegación desde La Habana.

Quince días más tarde, el 5 de julio, se publicaba un suplemento de 20 páginas, en el que se recogían los detalles de las operaciones realizadas para expul-

sar a los ingleses de la isla de Roatan y del continente y costa de Honduras. El relato estaba encabezado por unos antecedentes históricos sobre la presencia británica en aquellos territorios, a los que seguía una *Carta del Presidente de Guatemala D. Matías de Gálvez, al Secretario de Estado y del Despacho Universal de Indias*, es decir, a su hermano José de Gálvez. La misiva, fechada en Puerto Trujillo el 20 de abril anterior, iba acompañada por un diario, una propuesta de ascensos y recompensas y tres de las seis banderas que se tomaron a los ingleses en Roatan. El diario, insertado a continuación de la carta en el suplemento, tenía un largo título: *Diario general de los sucesos ocurridos en las expediciones de mar y tierra, dirigidas por el Mariscal de Campo D. Matías de Gálvez, Presidente y Capitán General del Reyno de Guatemala, contra los ingleses establecidos en el Golfo de Honduras y sus aliados los indios Zambos y Moscos que habitan las montañas inmediatas a los Ríos Paun, Agalta y Tinco de este Continente*. Redactado por el Mayor general de la expedición –el capitán Gabriel Hervias– por orden de Matías de Gálvez, comprendía las operaciones desarrolladas desde el 17 de diciembre de 1781 hasta el 18 de abril de 1782.

Un mes después se publicaban las primeras informaciones sobre otro éxito de las armas españolas. El 2 de agosto se insertaba una noticia procedente de París, fechada el 19 de julio, en la que se señalaba escuetamente: «Algunas cartas de la América Septentrional refieren con fecha de 28 de mayo que los españoles se han apoderado de la isla de la Providencia donde han apresado 34 corsarios ingleses».

Noticia que fue confirmada cuatro días más tarde, cuando se publicaba otra información fechada en Londres el 23 de julio anterior. En ella, se incluía un resumen de dos cartas del gobernador de las Islas Bahamas, Mr. Maxwell, en las que daba cuenta de su rendición el 6 de mayo a las tropas mandadas por Juan Manuel de Cagigal, junto con otros datos sobre la entidad de las fuerzas españolas y de la guarnición británica.

Hasta el 13 de septiembre no se confirmaba desde Madrid esta victoria. Ese día, se publicaba la capitulación firmada el 8 de mayo anterior entre Juan Manuel de Cagigal, capitán general y comandante en jefe de La Habana y responsable de la expedición española, y Juan Maxwell, teniente coronel del ejército británico y capitán general y comandante en jefe de las Islas de Bahama. Aunque no había llegado la notificación oficial que Cagigal había enviado a Bernardo de Gálvez, que era quien le había encomendado el mando, se habían recibido cartas de La Habana, a las que se señalaba «puede darse crédito», en las que se incluía la citada capitulación.

Seis días después, la *Gazeta* daba a conocer el probable abandono de San Agustín de la Florida por los ingleses, según una noticia fechada en París el 31

de agosto anterior; en la cual se decía que esa retirada estaría provocada por la previa pérdida de Savannah, capital de Georgia.

Aún pasarían cuatro meses hasta que se firmasen en Versalles, el 20 de enero de 1783, los preliminares de paz entre Gran Bretaña y sus enemigos España y Francia; si bien los acuerdos fueron alcanzados con cada uno de ellos por separado, lo cierto es que se ponía así fin a la guerra. Ambos tratados fueron publicados, como suplemento de la *Gazeta*, el 21 de febrero siguiente.

En lo relativo a los preliminares entre España e Inglaterra, se acordó que España conservaría tanto la isla de Menorca como la Florida Occidental. Además, una vez que se ratificase el tratado definitivo, Gran Bretaña cedería la Florida Oriental a España, que a su vez tenía que restituir las islas de Providencia y de Bahama «en el mismo estado en que se hallaban cuando las conquistaron las Armas del Rey de España», ambas entregas se harían tres meses después de la ratificación. También se comprometían ambos países a devolver los prisioneros, sin rescate alguno, una vez ratificado el tratado definitivo.

Estos acuerdos preliminares habían sido precedidos por la firma de otro entre Inglaterra y Estados Unidos, el 30 de noviembre de 1782. Sin embargo, este tratado preliminar no fue publicado en la *Gazeta* hasta el 25 de febrero siguiente, 4 días después de los ya citados, gracias a una noticia de Londres del 4 de ese mes. Elementos destacados en este acuerdo eran la supeditación de la firma definitiva a la ratificación del tratado de paz entre Francia y Gran Bretaña, el reconocimiento por la Corona británica de «los Estados Unidos de la América Septentrional» como libres, soberanos e independientes, y la fijación detallada de los límites del nuevo estado, entre los que destacaba el Mississippi, al Oeste, y la frontera con Florida, al Sur:

Atravesando dicho lago [el lago de los Bosques] hasta la punta más al Noroeste del mismo siguiendo entonces directamente al Oeste hasta el río Misisipí desde donde se tirará una línea por el medio de dicho río hasta que corte la parte más septentrional por el grado 31 de la misma latitud: al Sur por una línea que seguirá directamente E. desde donde terminó la línea anterior por los 31 grados al Norte del ecuador hasta el medio del río Apalachicola o Catahuca: desde allí por el medio del mismo hasta su unión con el río Flint: seguirá en derechura al nacimiento del río de Santa María, y desde aquel punto baxará por el medio de dicho río hasta el Océano atlántico.

En esa misma *Gazeta*, se incluía otra noticia, fechada en Madrid el mismo 25 de febrero, en la que se anunciaba que el Rey había recibido la ratificación del tratado preliminar de paz con Inglaterra; enviada

por el embajador español –el conde de Aranda–, había sido firmada por S. M. Británica el 5 de ese mes y canjeada cuatro días más tarde en París entre el propio conde y el ministro plenipotenciario de Inglaterra, Mr. Alleyne Fitz-Herbert.

A pesar de ello, hasta el 3 de septiembre de ese mismo año no se firmaron en Versalles los tratados definitivos de paz entre España e Inglaterra y entre ésta y Francia. Al mismo tiempo que se firmaba la paz definitiva entre Gran Bretaña y los Estados Unidos, pero en este caso en París. De todo ello daba cuenta la *Gazeta* del 19 de septiembre, en una escueta noticia (fechada en París el 5 de ese mes) donde, tras recoger la firma del tratado preliminar de paz entre Inglaterra y las provincias unidas de los Países Bajos –el 2 de septiembre–, incluía las otras tres firmas, sin más comentarios.

Los ecos de la guerra llegarían más allá de la paz. Así, el 11 de mayo de 1784, la *Gazeta*, publicaba la concesión del título de Marqués del socorro a José Solano, por «sus acciones de guerra en Panzacola». Un año antes se había concedido a Bernardo de Gálvez el título de Conde de Gálvez, según Real cédula de 20 de mayo de 1783, con el de Vizconde de Galveztown, ya que el vizcondado era un título previo que por exigencia legal debía tenerse antes de obtener el de marqués o conde, y que la misma disposición anuló con esa misma fecha.

Gran parte de las noticias aparecidas en la *Gazeta de Madrid* estaban basadas en documentos, relaciones y oficios remitidos, normalmente, por los responsables de las operaciones y otras autoridades presentes en América; en ocasiones son una reproducción íntegra de alguno de ellos. Pero las fuentes documentales son mucho más numerosas que las directamente relacionadas con esas primeras fuentes impresas que hemos apuntado.

La forma de transmitir la correspondencia oficial, que obligaba a remitir tres ejemplares de un mismo documento –principal, duplicado y triplicado–, hace que en los archivos existan tres copias de un mismo relato u oficio, aunque no siempre sean exactamente iguales. A ello se une la obligación de guardar copia o minuta de los documentos redactados, así como diversos borradores. Además, hay reclamaciones, testimonios y causas judiciales relacionados, igualmente, con los hechos que dieron origen a las informaciones publicadas en el periódico oficial madrileño.

A esta multiplicación de fuentes documentales se añade la existencia de otros documentos relacionados con la guerra hispano - británica, que permiten conocer detalles de hechos y acciones que nunca fueron recogidas o destacadas en la imprenta. En esta hipótesis apoyamos nuestra observación inicial sobre la necesidad de cruzar todas las fuentes disponibles para contrastar los hechos ocurridos en aquel conflicto.

Podemos citar como ejemplo los que tuvieron lugar en 1781. Como ya se ha citado, en ese año coinciden diversos hechos de armas importantes para España. Algunos de ellos tuvieron reflejo en la *Gazeta*, como ocurrió con la acción de la isla Delfina, el 5 de enero, que precedió en dos días a la exitosa defensa del puesto de la aldea, o village, cerca de la Mobila; las operaciones en Honduras después de recuperar el Castillo de Omoa; y la recuperación del castillo de San Juan en Nicaragua. Ocupando un puesto destacado en este grupo el sitio y toma de Penzacola, del 28 de febrero al 9 de mayo.

Otros, en cambio, no fueron reflejados en imprenta, como el sitio y toma del fuerte Panmure de Natchez por americanos partidarios de Inglaterra, que tuvo lugar entre el 22 de abril y el 4 de mayo, así como su posterior recuperación el 28 de junio para las armas españolas. Episodio que daría lugar a un agrio intercambio de correspondencia entre los generales Campbell y Gálvez, a la toma como rehenes de dos oficiales ingleses por parte del segundo –el secretario del propio general Campbell, el mayor de Brigada James Campbell, y el capitán de navío Robert Deans– y a la apertura de una causa contra el cabecilla de los considerados rebeldes, Juan Blommart.

De todos ellos hay variadas fuentes documentales, que por razones de espacio no podemos detallar. Así, podemos encontrar reclamaciones, como la representación que hizo el mariscal de campo D. Bernardo de Gálvez, gobernador de la Luisiana, en la que exponía «individualmente» y justificaba con documentos las ocurrencias verificadas con los generales de La Habana, desde antes de la declaración de guerra hasta el 27 de noviembre de 1780, sobre las expediciones de la Mobila y Pensacola, documento que fue recibido el 27 de enero de 1781, y dada cuenta al Rey en 29 del mismo. A pesar de que el principal se quemó por orden de D. José de Gálvez el 25 de junio «por estar muy maltratado».

Concesión de premios o distinciones, como la Real cédula firmada por Carlos III en San Lorenzo el Real el 12 de noviembre de 1781, por la que se premia a Bernardo de Gálvez; se le concede poner por timbre en su escudo de Armas el Bergantín Galveztown, con el mote «Yo solo» y se le nombra primer gobernador y capitán general independiente de las provincias de la Luisiana, Pensacola, Mobila, Apalache y la Florida Occidental, así como se da el nombre de Santa María de Galvez a la bahía de Pensacola. Entre otras afirmaciones se incluye la siguiente:

Por esta gloriosa conquista y las anteriores que me habéis hecho, se ha verificado el importante y deseado objeto de arrojar los ingleses de todo el Seno Mexicano, donde tanto han perjudicado a mis vasallos y Reales intereses, así en tiempo de paz como de guerra.

A la que se añadirían otras dos Reales cédulas de 20 de mayo de 1783, dadas en Aranjuez, que atañían igualmente a Bernardo de Gálvez; una concediéndole título de Castilla, con la denominación de Conde de Gálvez; la otra concedía la adicción de una Flor de Lis de Oro en campo azul al escudo de Armas del mismo Bernardo. Ambas serían impresas en Madrid ese mismo año, en la imprenta de D. Pedro Marín.

Respecto a la relación de la toma de la Mobila publicada por la *Gazeta*, entre las fuentes documentales que hacen referencia a esta campaña, desarrollada entre el 2 de enero y el 14 de marzo de 1780, hemos podido localizar tres versiones manuscritas. Dos de ellas recogen la entrada de la flota en la bahía, el 10 de febrero, y el hundimiento de algunos de los barcos, mientras la tercera se interrumpe antes de esta fecha. Las diferencias entre los manuscritos y lo publicado en el periódico son apreciables, así como se encuentran discrepancias en los dos escritos entre sí.

En cuanto a relatos de hechos concretos, la acción de la aldea, cerca de Mobila, cuyo parte o relación redactó José de Ezpeleta el 15 de enero de 1781 como gobernador de aquella plaza, cuenta con varias versiones, remitidas todas ellas al secretario del despacho de Indias, José de Gálvez. El intendente general de Luisiana, Martín Navarro, remitió dos copias desde Nueva Orleans el 17 de enero; otro ejemplar de la misma fecha, fue remitido por el comandante interino de la Luisiana, Pedro Piernas, también desde Nueva Orleans el 4 de febrero; y el gobernador de La Habana, Diego José Navarro, remitió otro desde La Habana el 15 de febrero.

El mismo intendente Martín Navarro, dos años antes, había informado a José de Gálvez sobre la campaña del Mississippi, en tres oficios de la misma fecha, 20 de septiembre de 1779, enviados desde Nueva Orleans. En conjunto, forman un detallado informe de los preparativos de la campaña y su desarrollo. El propio Bernardo de Gálvez, en oficio del 16 de octubre de ese año, explica en qué se había empleado cada cuerpo de los que habían compuesto la expedición, destaca sus méritos y remite dos listas de sus respectivos oficiales.

Respecto a la campaña de Pensacola existen distintas relaciones del propio Bernardo de Gálvez, circunstancia que ya se ha puesto de manifiesto al revisar las publicaciones de la *Gazeta*, que abarcan períodos de tiempo que, en ocasiones, se solapan. Además, otros protagonistas dejaron testimonio de ella en manuscritos y correspondencia.

Así, Francisco Mendes escribió una carta después de regresar a La Habana el 23 de junio de 1781, tras haber participado en la expedición desde sus comienzos. Según cuenta, él fue uno de los primeros en desembarcar en la isla de Santa Rosa formando parte de un destacamento, integrado por cinco compañías de Granaderos y otra de Cazadores, mandado por D.

Francisco Longoria –segundo de Gálvez–; por ello pudo ser testigo privilegiado de la entrada del bergantín Galveztown.

En cuanto a las relaciones manuscritas enviadas por Bernardo de Gálvez, disponemos de tres documentos distintos, de los cuales existen distintas copias. La primera relación es la titulada *Diario de las operaciones que ejecuta la expedición del Mariscal de Campo Comandante General de ella desde 9 de marzo que desembarcó en la Isla de Santa Rosa*, comprende hasta el 20 de marzo, fechada ese día; la segunda, titulada *Extracto del Diario de Operaciones de la Expedición de Panzacola hasta hoy 25 de marzo de 1781*, comprende desde el 9 hasta el día del cierre y está fechada en el «Campo de la isla de Santa Rosa»; finalmente, la tercera es el diario completo que firma el general en Pensacola el 12 de mayo. La comparación con los textos impresos, tanto los dos publicados en la *Gazeta*, como el diario puesto a la venta de forma independiente, ponen de relieve sensibles diferencias en el relato de los hechos y en la actitud de los protagonistas.

Las operaciones sobre Pensacola estaban integradas en un plan estratégico más amplio, dirigido desde Madrid. Así lo pone de manifiesto la correspondencia muy reservada del 1 y 6 de marzo de 1781, sobre el planeamiento conjunto de las operaciones con Francia para continuar la campaña una vez tomada Pensacola, que contenía la propuesta francesa y la respuesta dada por España. Estos planes de guerra se enviaron desde la Península una vez que había zarpado la expedición de La Habana y estaba a punto de llegar frente a la isla de Santa Rosa, ya que ambos documentos fueron enviados a Bernardo de Gálvez el 7 de ese mes, al mismo tiempo que se le indicaba: «el empleo que pueden tener en América nuestras fuerzas juntas con las francesas, después de evacuada la importante conquista de Panzacola y el envío de caudales a España». Es significativo la consideración que se hacía sobre los objetivos de la futura campaña y su relación con la ocupación previa de la capital de Florida Occidental:

La conquista total o parcial de la Jamaica sería sin duda un empleo digno de las fuerzas españolas y francesas combinadas; pero es absolutamente indispensable que antes se haya verificado la toma de Panzacola como objeto preferente, según se ha prevenido en reales órdenes reservadas de 19 de Junio, 19 de Octubre, y 12 de Febrero últimos. Convendrá, pues, que con toda la anticipación posible se emprenda la expedición resuelta contra aquella importante plaza (si ya no estuviese hecha) y que V. S. la estreche a su rendición a fin de quedar expedito para las ulteriores empresas que deban concertarse.

En relación también con esta campaña, disponemos de las noticias que sobre la entrada de Bernar-

do de Gálvez en la bahía de Pensacola daban el 7 de abril de 1781, desde La Habana, a José de Gálvez tanto Diego José Navarro, capitán general de Cuba, como Francisco Saavedra, comisario regio. El primero señalaba:

Las fuentes documentales son mucho más numerosas que las directamente relacionadas con las primeras fuentes impresas (*La Gazeta de Madrid*)

Otra [enhorabuena] doy a Vm por el grande ejemplo de valor y militar pericia que ha dado así a la distinguida oficialidad como tropa su sobrino de Vm mi querido D. Bernardo siendo el primero que en la Galviston {sic} entró a forzar la entrada de la Bahía de Panzacola de donde hizo retirar las dos fragatas enemigas a vis[ta] de todas nuestras tropas que con tanta felicidad habían desembarcado en la Isla de Santa Rosa y campado en la más oportuna situación; de todos fue proclamado y vitoreado, de que tengo varias noticias; su oficio denota mucho, la comprensión de Vm comprenderá cuanto tendría que sentir su espíritu viéndose no le obedecía la Marina que en Junta de Generales se votó iban todos los buques del Rey a su orden desde el navío San Ramón, hasta la más pequeña goleta, y así fue reconocido en esta bahía seis, o siete días antes de salir el convoy, por el Comandante General D. Juan Bautista Bonet que se halló en la Junta y votó como todos. A la verdad no comprendo este misterio ni como se puede faltar a las expresas órdenes del Rey que manda se ejecute lo que por pluralidad de votos resulte.

Por su parte, Saavedra destaca en su oficio la falta de noticias procedentes de España desde el 24 de enero anterior, señalando como causa la actuación de los corsarios ingleses que habrían apresado a los buques correo que se tenían que haber mandado; después de unas consideraciones sobre aspectos navales, describe así la actuación de su amigo Bernardo:

El amigo D. Bernardo de Galvez tiene entusiasmado este público y mucho más al ejército. A la verdad se halló en grande aprieto cuando por una parte los marinos repugnaban forzar el Puerto, y por otra rezelaba a cada instante que un sudeste dispersase su convoy desabrigado, y pusiese desgraciado fin a las esperanzas del Rey. Su resolución en este mo-

mento fue propia de un Alejandro. Al verle entrar por el canal despreciando el fuego de una batería dominante en el bergantincillo el Galveztown, cuyo costado es como un pliego de papel quedaron asombrados el ejército, la escuadra, y los enemigos a quienes sus insignias y saludos habían puesto en expectación. Veá V. E. como se verifican mis pronósticos y los de Florez de más de seis años a esta parte, y como no era la pasión de amigo, ni la lisonja la que me hacía decir que D. Bernardo de Galvez había nacido para General como Cesar y como Cortes. He recibido una carta confidencial suya, y una copia de los oficios pasados entre él y el Comandante del San Ramón D. Josef Calvo Irazabal que guardo para cuando tenga la satisfacción de ver a V. E. Estos documentos confirman lo mismo que aseguran los diarios y más de 300 cartas del ejército. Uno de los primeros, y de los más fideignos es el que acompaña.

La mayoría de estos documentos están redactados en las mismas fechas de los hechos, o casi inmediatamente a ellos. Pero hay otras fuentes que se escriben después de haber terminado la guerra, si bien casi de forma inmediata a ella. Por ello se puede estimar que podrían tener una cierta «reelaboración» del relato por sus autores. Este es el caso del titulado *Resumen del sitio, ataque y rendición del Fuerte Carlota de la Movila, en el mes de Marzo de 1780, dirigido a las órdenes del Exmo. Sr. Conde de Galvez. Teniente General de los Reales Ejércitos*. Obra redactada por D. Joseph Sastre, capitán graduado del Regimiento de Infantería fijo de La Habana y teniente gobernador de los cuatro pueblos, que su autor envió a José de Gálvez el 15 de agosto de 1784. Las palabras con que este autor ofrece su obra, «pequeña en su trabajo, y grande en su asunto», al secretario de Indias, nos sirven de cierre y conclusión a este trabajo:

Hace tiempo Señor, que recordando especies, fue anotándolas con objeto de presentarlas a V. E. pero el recelo de si ya alguno había dado a luz el plan de las operaciones de la Movila, le detuvo. Después ha reflexionado que no todas las relaciones suelen estar adornadas de las particulares circunstancias que concurren para darle a las acciones heroicas, todo el mérito de que son dignas; y no habiendo además llegado a sus manos papel alguno que trate de ellas; atropellando sus temores suplica a V. E. se digne recibir ésta, como un tributo del más rendido súbdito de V. E. que tuvo el honor de haber servido bajo las órdenes de su más digno sobrino el Exmo. Sr. Conde de Galvez.

En fin Señor, si hallase la perspicacia de V. E. que no sirva, o el borrón de algunos defectos que la desfiguren, espera se persuadirá que no han sido hijos de un ánimo que solo está dispuesto a dedicarse con la mayor veneración al cumplimiento de sus órdenes.